

MODERNIDAD Y VIVENCIA EN AMÉRICA LATINA

-Estado del debate en tiempos de comunicación masiva-

Marcelino Bisbal

Profesor de la Escuela de Comunicación Social de la UCV y de la Cátedra de "Sociología de la Comunicación" en la UCAB. Miembro del equipo editor de la revista "Comunicación" y de los cuadernos "Apuntes"

Resumen:

El presente artículo plantea la interrogante de la modernidad de nuestra América. ¿Qué significa ser "moderno" para América Latina? Para aportar elementos de respuesta, el autor analiza sucesivamente diferentes posturas de muchos intelectuales en torno a este debate para concluir que "El estudio de la modernidad y sus vivencias en América Latina, debe resultar más enriquecedor porque debe tomar en cuenta el horizonte cultural-comunicacional desde la perspectiva de las nuevas situaciones antropológicas que se están configurando y reconocernos en ella... simplemente para continuar hacia adelante"

"Estábamos borrachos de esperanzas terribles(...)

El cielo es demasiado pequeño para nosotros"

(Arthur Rimbaud. Poema "Le Forgeron")

Qué difícil es hablar de **modernidad** en América Latina cuando la vivencia y el sentir de sus realidades más primarias nos dicen todo lo contrario de lo que esa misma modernidad parece pregonar. Sin embargo, la historia del continente está ligada de mil maneras, simplemente por señalar una cantidad imaginaria, a la historia de la "modernidad occidental". Porque será occidente quien piense que descubrió a la América actual, a la América Latina cuya designación fue un invento- parece ser según Carlos Fuentes- de los franceses. "Una manera de

hacerse franceses honorarios era llamarse latinoamericanos(...) Y los latinoamericanos o iberoamericanos o hispanoamericanos estuvimos encantados, en el siglo diecinueve, de que los franceses nos abrieran los brazos. Francia era nuestro ideal"(1). Así se explica como muchos de los intelectuales del siglo pasado y del presente se voltearan , se miraran y se miren en París estudiando y "descubriendo" o "redescubriendo" a la América Latina pasada y presente.

Y sin embargo, América Latina va entrando, como todos los países del mundo, al escenario del fin del siglo con rasgos que algunos han llamado de posmodernidad, sin haber superado los rasgos fundamentales y definitorios de **su** modernidad. ¿Pero cuál es **nuestra** modernidad?

Preguntarnos por **nuestra modernidad** pasa necesariamente por reconocer las vivencias que hemos atravesado en términos o en perspectiva histórica, socioeconómica, y por supuesto que cultural-antropológica. Solamente desde ahí, y las vivencias presentes en cada una de esas visiones y sus interrelaciones nos darán un panorama completo de lo que queremos entender por **modernidad** en América Latina y reflexionar inquietamente, porque no se puede hacer de otra manera, acerca de la modernidad actual y presente, o que queremos decir en la actualidad con ser "modernos" en términos de mediación comunicativa.

EL BALBUCEO DE LA MODERNIDAD, O TODO COMIENZA A FINALES DEL SIGLO XV.

Hasta ese momento, finales del siglo XV, el mundo era Europa, el "todo era Europa". Al menos así lo sentían los ilustrados de la época. Pero ya fuera Colón al pensar que había descubierto Las Indias o Américo Vespucio, el hecho es que América Latina era encontrada por Europa y esa Europa que llegaba a Las Indias Occidentales "tuvo que inventarse a sí misma para entender aquella novedad"(2), y en ese "inventarse" durante los siglos subsiguientes al descubrimiento(los siglos XVIII y comienzos del XIX especialmente) es que la modernidad europea comienza a penetrar en estos laberintos. "Su entrada a la modernidad se dio cuando fue descubierta, después de todo lo que se fraguó en el Siglo de las Luces. Es y nació como un invento moderno" (3).

Muchos autores coinciden(4) en afirmar que la modernidad

européa, con toda su historia a cuestas y con todo su bagaje de ilustración sobre los hombros y la cabeza, ocurre en Europa y en América al mismo tiempo, aunque los resultados finales hayan tenido que ser distintos en cuanto a beneficios para la sociedad misma. Quienes afirman esta tesis se fundamentan en el auge del mercantilismo de los siglos XVII y XVIII que inauguraban las tierras y sus riquezas recién descubiertas. Era el inicio del mercado como núcleo organizativo de una idea de modernidad tal como señala el chileno José Joaquín Brunner, y junto con el mercado o antes que él la aparición de la "empresa industrial" como otro núcleo modernizador de la sociedad y dentro del mismo sentido, es decir, la modernidad entendida como el paso estructural de una vieja estructura colonial- a una nueva estructura: la moderna.

Se trataba de una modernización moldeada desde una determinada racionalidad, y que en palabras frankfurtianas llamaríamos "racionalidad instrumental". De ahí que Aníbal Quijano nos diga que "la 'metamorfosis' de la modernidad en América Latina no es un fenómeno desconectado de la historia europea de ese movimiento. No solamente porque fue, en medida decisiva, resultado de la relación colonial, sino ante todo porque su consolidación y su prolongada duración (que aún no termina del todo) fueron, a su vez, asociadas al hecho de que en Europa la dominación pudo imponer, en su propio servicio, contra la liberación, **una casi completa instrumentalización de la razón**" (Sub. nuestro) (5).

Cuando el pensador peruano se expresa con el término "metamorfosis" para referirse al proceso de transformación que sufría la modernidad recién instalada como ideario intelectual y camino a seguir en estas tierras, quierè apuntar que una idea de modernidad flotaba en la intelectualidad de la época y otra era la acción de esa idea en el terreno de lo social. Una, la primera, que estaba cercana al ideal de modernización que unas mentes habían desarrollado como cuestión de utopía posible de realizar; y la otra, la que se instaló casi definitivamente hasta nuestros días de globalización cultural, política y económica. Por eso se afirma que en América Latina se instaló la "modernidad sin modernización" Porque ¿cómo entender el desarrollo de otras latitudes de occidente al

abrigo de nuestras propias deficiencias? Los problemas socioeconómicos han dominado y siguen dominando la historia de la América Latina, y la transformación que hemos venido observando en otros países del globo, si bien es cierto se deben a su **propio esfuerzo**, también está corroborado históricamente que el continente latinoamericano contribuyó a afianzar esos centros de poder industrial hoy con su **propio esfuerzo** de extracción barata de materia prima y con los recursos naturales que tan **generosamente** dio alguien a estas tierras. Desde allí se crearon brechas, prácticamente insalvables en estos momentos, entre el funcionamiento y desarrollo de nuestras sociedades y el desarrollo y funcionamiento de esas sociedades industriales. De esta forma la modernidad del momento, y su negado desarrollo de modernización para la periferia latinoamericana, significó "arsenal instrumental del poder y de la dominación".

El venezolano Agustín Martínez sintetiza el advenimiento de esa modernidad compulsiva de dos maneras: "Una, como proceso de transformación efectiva de la sociedad, asociado a la desestructuración y cancelación definitiva del ciclo de la sociedad tradicional colonial; dos, desde el punto de vista del impacto de ese proceso en el imaginario social desde el momento en que lo abrió a una perspectiva de instauración de un orden de ideas cónsono con las exigencias de la modernización socio-económica" (6). Se universalizó una idea de modernidad, y por lo tanto de modernización. Esta se constituía, como imaginario colectivo y utópico en algunas mentes, y en otras, como realidad expansiva colonial. En ambas posturas la modernización adquiere el carácter de un imperativo que hay que llevar hacia adelante, de ahí entonces que **en estas tierras** las ideas de sus intelectuales más o menos lúcidos y de sus líderes- como accionadores de una praxis política de conducción de la sociedad- asuman en sus proyectos el "slogan" de la modernización de las respectivas sociedades.

Alguien podrá decir que ni siquiera en eso fuimos originales. Allí también copiamos. ¿Es que había otra manera, u otra forma? Creemos que no. De lo que se trataba era de coproducir la modernidad y su consiguiente (al menos en el plano de la formulación teórica) modernización de nuestras propias profundidades, y no desde realidades

ajenas a nosotros. Inclusive, en la manera como fuimos interpretando la invención de este continente también nos comportamos y nos desarrollamos con pensamiento prestado, por lo tanto de otra modernidad que queríamos imponer a ultranza y que nos resultaba ajena. "La modernidad-afirmará Aníbal Quijano- había dejado de ser producida y coproducida desde el suelo latinoamericano"(7). Ya Gabriel García Márquez hacía un llamado de atención a los europeos de esta época al decirles, en el momento mismo que recibía el Nobel de literatura en 1982 y en el centro de Europa, que "es comprensible que insistan en medimos con la misma vara con que se miden así mismos, sin recordar que los estragos de la vida no son iguales para todos, y que la búsqueda de la identidad propia es tan ardua y sangrienta para nosotros como lo fue para ellos. **La interpretación de nuestra realidad con esquemas ajenos sólo contribuye a hacernos cada vez más desconocidos, cada vez menos libres, cada vez más solitarios. Tal vez la Europa venerable sería más comprensiva si tratara de vernos en su propio pasado**"(Sub. nuestro) (8).

Europa fue el modelo primogénito durante mucho tiempo. Ella nos había "inventado". El paradigma europeo se extendió por estas tierras a través del signo religioso (la evangelización cristiana), del mercantilismo y del mercado, así como los Derechos del Hombre y del Ciudadano que impondrá la Revolución Francesa. Fue la extensión de la "civilización europea" que intentó y logró propagarse por el mundo y globalizarse, pero no contaba con sus propias desgracias que fueron las que expresara lúcidamente desde esa cuna Jean-Paul Sartre: "No hace mucho tiempo, la Tierra estaba poblada por dos mil millones de habitantes, es decir, quinientos millones de hombres y mil quinientos millones de indígenas(...) La élite europea se dedicó a fabricar una élite indígena; se seleccionaron adolescentes, se les marcó en la frente, con hierro candente, los principios de la cultura occidental(...) Tras una breve estancia en la metrópoli los devolvían a su país, falsificados. Esas mentiras vivientes no tenían nada que decir a sus hermanos; eran un eco(...) Aquéllo se acabó: las bocas se abrieron solas; las voces amarillas y negras seguían hablando de nuestro humanismo, pero fue para

reprocharnos nuestra inhumanidad" (9).

Así entonces, Europa y modernidad se confundían. Era el modelo occidental dominante de la época, pero al poco tiempo se sucedía y se eregía otro modelo: los Estados Unidos. Al punto que en estos momentos el modelo occidental (Estados Unidos al frente y la Europa de la "comunidad") según refiere Alain Touraine se define él mismo no como una forma de modernización, sino como la modernidad misma. Entrábamos en otro círculo, pero de iguales características. "Hacia mediados del presente siglo la meta de modernización se impuso en todo el mundo como parte de un vasto proyecto universalizante de progreso propuesto y proyectado desde los países que para entonces se planteaban a sí mismos como los núcleos principales del adelanto científico y tecnológico: Estados Unidos y el bloque de Europa Occidental. Incuestionable como fue en ese momento, el proyecto de modernización como progreso fue degradado en un serie de propuestas específicas dirigidas a los países 'no modernos', que abarcaron desde el suministro de modelos de organización política y económica hasta la difusión de formas artísticas y culturales especializadas o masificadas. Es tal vez **en este momento del siglo cuando puede hablarse de un ambicioso proyecto global de modernización que afectó a todas las sociedades del planeta**" (Sub. nuestro)(10).

Con otras palabras, pero expresando la misma idea, Carlos Fuentes se pregunta ¿Pero que es ser moderno? Y se responde: "Ser moderno ¿es continuar esa línea del siglo diecinueve, ser cuanto antes parecidos a los norteamericanos y a los europeos, haciendo caso omiso de todas las otras cosas que hemos sido y sin las cuales nunca podemos ser, o es enfrentar una modernidad cuya característica actual es que no es lineal? Hemos llegado a una modernidad no lineal, a una modernidad de simultaneidades en las que súbitamente lo que siempre hemos considerado moderno, la línea futurizable, consiste en cosas que creíamos que se habían muerto, en cosas que creíamos que ya no estaban allí"(11).

Entrábamos como "furgón de cola" en el proyecto global, ahora nuevamente y con signos renovados, de la modernización impuesta por la fuerza, no de la razón e inclusive de la razón misma, sino de la acción

política, de ninguna manera ética de las circunstancias que definen al mundo y al hombre actual. Un mundo y un hombre que se conceptualizan a partir del desarrollo tecnológico que impone el paradigma del progreso, como sinónimo de desarrollo. Pero eso no es más que la universalización de la razón técnico-instrumental, que a diferencia de la «invención de América», se inventa y se crea a sí misma. Y este proyecto, que tiene la confluencia de acontecimientos históricos fundamentales como el descubrimiento, la Reforma Religiosa, La Ilustración, la Revolución Francesa, la colonización-descolonización..., se configura como idea universal a partir de lo que han llamado los «núcleos organizativos de la modernidad occidental»: capitalismo, industrialización y democracia.

Aquellas palabras de Simón Rodríguez ("O inventamos o estamos perdidos") son fundamentales recordarlas ahora: "¡Vea la Europa cómo inventa, y vea la América como imita!

Unos toman por prosperidad el ver sus puertos llenos de barcos... ajenos, y sus casa convertidas en almacenes de efectos...ajenos. Cada día llega una remesa de ropa hecha, y hasta de gorras para los indios. En breve se verán paquetitos dorados, con las armas de la corona, conteniendo greda preparada 'por un nuevo prócer' para los muchachos acostumbrados a comer tierra.

¡Las mujeres confesándose en francés! ¡Los misioneros absolviénd^o pecadós en castellanó!

La América no debe imitar servilmente, sino ser original.

La sabiduría de la Europa y la prosperidad de los Estados Unidos son, en América, dos enemigos de la libertad de pensar. Nada quieren las nuevas repúblicas admitir, que no traiga el pase... Los estadistas de esas naciones, no consultaron para sus instituciones sino la razón; y ésta la hallaron en su suelo. ¡Imiten la originalidad, ya que tratan de imitar todo!

¿Dónde iremos a buscar modelos? Somos independientes, pero no libres; dueños del suelo, pero no de nosotros mismos.

Abramos la historia: y por lo que aún no está escrito, lea cada uno en su memoria".

No sabemos si esas palabras, con las cuales estamos totalmente de acuerdo, vistas a la luz de ahora no sean más que un recurso retórico bien

expresado y que se configuran en un momento histórico donde sí era posible esa "originalidad" que nos pide el maestro, pero que a la final de la historia no lo fuimos.

Inclusive, igual ha pasado con nuestra manera de entendernos y entender estos espacios y sus tiempos. Porque como nos dice Elías Pino Iturrieta utilizamos un "catecismo extranjero" para explicar nuestros aciertos y nuestras debilidades, catecismo que calzaba muy bien para los otros que intentaban nuevamente "inventarnos". Por eso el historiador venezolano carga su pluma y su pensamiento para detallarnos cómo fue el calco de ese catecismo extranjero, catecismo formulado primero en Europa y ahora en Estados Unidos, en fin en otras latitudes distintas a las de nosotros. "En efecto, después de las guerras de independencia, la partitura del liberalismo económico y del positivismo científico dirige los pasos del progreso. La imitación de los gerentes anglosajones incita a reaccionar contra la matriz hispánica, para desembocar en un simulacro de abundancia que concluye en una cadena de enfrentamientos domésticos. La reverencia al catecismo comtiano, representada en la masiva genuflexión que hacen nuestros intelectuales desde México hasta la Argentina en el siglo XIX, disfraza de sabiduría otro capítulo de desencuentro. Por último, en nombre de la revolución y del propio pueblo americano, se calca el formulario marxista.

Debido a esta última modalidad, el conocimiento de América Latina se reduce a un acartonamiento de respuestas mecánicas. Un afán igualador que filtra todo por un mismo rasero, ha continuado la más grande falsificación histórica de que se tenga memoria. Sus protagonistas, los que calcaron sin advertencia el molde de la ilustración y del liberalismo económico, de la escuela positivista y del manual marxista-leninista en los siglos XIX y XX, son los primeros en causa"(13).

LA CUESTION DE LO SOCIAL Y DE LO ECONOMICO COMO OTRO POLO DE LA MODERNIDAD, O EL SIMULACRO DE UNA MODERNIDAD

La realidad de lo social y su expresión socioeconómica, aunque no la única, demuestran que es posible hablar de dos modernidades en América Latina. Por un lado, la idea de modernidad como un momento

de la historia de la civilización occidental que se instaure en diversas manifestaciones como son el progreso científico y las expresiones de él, la Revolución Industrial, el avance del capitalismo y los cambios sociales que se producen a partir de ese avance, el surgimiento de la economía como el "motor de la vida" y todas las ideas de La Ilustración; y la modernidad como un concepto social y más que concepto, como realidad social expresada en el devenir del sujeto latinoamericano y sus transformaciones cualitativas.

En nuestras realidades latinoamericanas la relación entre las dos modernidades se ha expresado hostil, porque "la idea burguesa de modernidad" en la práctica de lo social no ha dado como resultados visibles una nuevas condiciones de existencia social de esta parte del mundo. Algunas cifras de muestra nos indican como la modernidad latinoamericana ha gravitado entre esas dos realidades que deberían complementarse, imbricarse pero que son hostiles por la fuerza de lo real y no por la fuerza del significado que ella encierra como un único proceso que debería ser. Algunos datos extraídos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD): **Desarrollo Humano: Informe 1991** así como de otras fuentes(14), son una muestra clara de lo que estamos afirmando arriba:

1-Las tasas promedio de inflación subieron a más del 100% durante los ochentas en muchos de los países de la región, causando una erosión en los salarios reales y desestimulando la inversión.

2-El desempleo abierto siguió siendo relativamente constante entre 1980 y 1989, pero el empleo se dirigió hacia actividades menos productivas. La producción per cápita cayó junto con los niveles de vida, y la desnutrición y la mortalidad infantiles siguieron aumentando en muchos países.

3-Estos países-donde millones de personas viven por debajo de la línea de pobreza-también muestran algunos de los contrastes más agudos entre ricos y pobres. La quinta parte más rica de la población en Brasil gana 26 veces más que la quinta parte más pobre. En Perú, el 40% más pobre de la población recibe apenas el 13% del ingreso nacional (comparando con el 21% en Marruecos, 20% en India y 23% en Indonesia).

4-En la región también se encuentran algunos países muy pobres con servicios sociales inadecuados. El porcentaje de la población que tiene acceso a agua potable puede llegar a ser muy bajo: en Nicaragua(54%), Bolivia(47%), Haití(41%), El salvador(39%) y Paraguay(35%).

5-También se registran en la región porcentajes muy bajos de población escolar en los niveles de primaria y secundaria: Bolivia(76%), Paraguay(69%) y El Salvador(69%)

6-El deterioro del nivel de vida, unido a la frustración creciente de la población joven (que en más del 75% vive en las áreas urbanas), desemboca en situaciones de conflictividad social, una de cuyas manifestaciones es el incremento de la delincuencia, particularmente en los grandes centros urbanos.

Si bien es cierto que esos datos expresan unas realidades dramáticas difíciles de ocultar con la retórica de la necesaria modernización en boca de líderes políticos y empresarios latinoamericanos, inclusive de intelectuales; también cabe hacer referencia aquí a algunos signos evidentes de modernización social y que debemos de mencionar(15):

1-En los años ochenta la **idea de democracia** surge en oposición tanto al poder de las dictaduras como a la esperanza puesta en las revoluciones. Así pues, la democracia se encuentra situada ante dos tareas conjuntas: poner fin a unos regímenes antipopulares y ampliar la capacidad de respuesta del sistema político a las demandas sociales.

¿Cómo no ver que la América Latina, en su conjunto, construye o reconstruye democracias, en unas condiciones económicas tan difíciles como las que implicaron, tras la primera guerra mundial, la destrucción de las democracias en la mayor parte de Europa? ;

2- Durante los decenios de 1950 a 1980, América Latina conoció un importante proceso de crecimiento económico. Ese crecimiento expresado en tasas fue de 5.6% y 5.9%. Sin embargo, ese crecimiento no fue acompañado de una mejora sustantiva de la distribución del ingreso;

3- En nuestra región, entre 1960 y 1990, se alcanzaron niveles promedio de desarrollo humano impresionantes. La tasa de mortalidad de niños menores de cinco años por cada 1000 habitantes cayó de 157 a 72.

4- Entre los años cincuenta y setenta, según Néstor García Canclini, se pueden evidenciar cinco hechos que expresan evidentes cambios estructurales producto de la modernización social y económica de América Latina:

-El despegue de un desarrollo económico más sostenido y diversificado, que tiene su base en el crecimiento de industrias con tecnología avanzada, en el aumento de importaciones industriales y de empleo de asalariados;

-La consolidación y expansión del crecimiento urbano iniciado en la década de los cuarenta;

-La ampliación del mercado de bienes culturales, en parte por las mayores concentraciones urbanas, pero sobre todo por el rápido incremento de la matrícula escolar en todos los niveles;

-La introducción de nuevas tecnologías comunicacionales, especialmente la televisión, que contribuyen a la masificación e internacionalización de las relaciones culturales y apoyan la vertiginosa venta de los productos "modernos";

-El avance de movimientos políticos radicales, que confían en que la modernización pueda incluir cambios profundos en las relaciones sociales y una distribución más justa de los bienes básicos.

¡Qué contradicciones se nos presentan! Porque si bien es cierto que hoy día el nuevo nombre de la modernidad, en el ámbito de lo político, es la idea de democracia para América Latina, y si bien es cierto también que se han reconocido cambios estructurales importantes en nuestra sociedad, no es menos cierto y dramático-evidentes tensiones entre el pensamiento y las realidades presentes, y lo que expresa García Canclini al decir que la modernidad es vista entonces como una máscara: un simulacro-que en la década de los ochenta América Latina se fue alejando de las propuestas más primarias de la modernidad socioeconómica.

"¿Cómo compatibilizar democracia y desarrollo"? es la pregunta de Norberto Lechner en relación a la nueva idea de modernidad para América Latina como continente que presenta características tan disímiles y contrastantes en lo social. Sea cual fuere la respuesta, ella debe pasar

necesariamente por la consideración del papel del Estado en relación con la santificación que ha experimentado el mercado, la idea del mercado social y su relación con lo público, la consideración de lo público y lo privado en perspectiva de la reconstrucción que se ha impuesto del Estado/Nación, la globalización dentro del marco de la razón técnico-instrumental y la globalización en la esfera de la "racionalidad normativa", el papel de la política en la conducción del Estado y la irrupción de actores nuevos en el escenario político como un despertar de la sociedad civil. Pero esas consideraciones no pueden partir de un punto de vista unitario, porque hemos aprendido con los avatares del tiempo, de que la multivariabilidad está presente en todas y cada una de nuestras realidades, por lo tanto las formas del pensamiento van a ser también multivariables, es decir, diversas. No es lo mismo la idea del Estado europeo, o norteamericano que nuestra propia realidad del Estado democrático, al igual que con las consideraciones que podamos hacer acerca de la sociedad civil y su emergencia en lo social y en lo político, es decir que lo mejor en una parte de la historia como realidad no tiene porque ser lo mejor como ideal para otra sociedad. Es como expresa Gianni Vattimo: "Han ocurrido muchas más cosas y muy diferentes: los llamados pueblos "primitivos", colonizados por los europeos en nombre del recto derecho de la civilización "superior" (Nota de la redacción: léase **modernidad** y **modernización**) y más evolucionada, se han rebelado, volviendo problemática, **de facto**, una historia unitaria, centralizada. El ideal europeo de humanidad se ha ido desvelando como un ideal más entre otros, no necesariamente peores, que no puede, sin violencia, pretender erigirse en la verdadera esencia del hombre, de todo el hombre"(16).

Razón por la cual Alain Touraine nos dirá que "el futuro de la América Latina depende, desde luego, en parte del futuro de la economía mundial (Nota de la redacción: Norberto Lechner afirmará que hoy día, cualquier propuesta de desarrollo que pretenda desacoplar la economía nacional de los circuitos internacionales está destinada al fracaso) y en parte de su propia capacidad de construir democracias representativas, pero depende sobre todo de las demandas sociales en acción política, de

las protestas morales en reformas, de la conciencia nacional en voluntad de modernización"(17).

Y sin embargo, aún siendo cierto lo que dice el sociólogo francés, ¿es posible lograr acuerdos entre los que conducen la sociedad a partir del oficio político que asumen, entre los actores empresariales de cada uno de nuestros países, entre los intelectuales y entre la ciudadanía como verdaderos representantes de la sociedad civil? ¿No habrá cierta ingenuidad en el planteamiento y en la misma interrogante que de ese planteamiento surge? Pero las interrogantes deben hacerse y no sentirnos satisfechos hasta tanto encontremos y empecemos a sentir que la modernidad de América Latina debe producirse con la consiguiente modernización de lo social y de lo económico.

LA ORIGINALIDAD DE NUESTRA ENTRADA EN LA MODERNIDAD: LO CULTURAL

Si hasta ahora, por marcar un tiempo, la entrada de América Latina en la edad de la modernidad no ha estado acompañada con la modernización de sus esferas sociales, políticas y económicas fundamentales; hay que reconocer como dice Gabriel García Márquez que aquello que se nos ha negado en esas esferas se nos ha reconocido en nuestra literatura y en nuestra riqueza de expresiones diversas dentro del plano cultural. "¿Por qué la originalidad que se nos admite sin reservas en la literatura se nos niega con toda clase de suspicacias en nuestras tentativas tan difíciles de un cambio social? ¿Por qué pensar que la justicia social que los europeos de avanzada tratan de imponer en sus países no puede ser también un objetivo latinoamericano con métodos distintos en condiciones diferentes?"(18).

Por eso Carlos Fuentes ha dicho que la América Latina "ha tenido una extraordinaria capacidad de imaginación artística y literaria y muy poca imaginación política, una falta de imaginación política alarmante" (19). Pero así es la realidad.

Será a partir de la literatura, como expresión de lo cultural, que entremos a ser considerados "en el horizonte de la cultura occidental, en el acto mismo de nombrar lo propio"(20) según refiere Víctor Bravo. Y será, según el mismo autor, a partir de la década del veinte cuando se

abran las puertas de entrada a la modernidad con relación a la producción literaria y más contemporáneamente las obras de un Octavio Paz, Gabriel García Márquez, Juan Carlos Onetti y tantos otros nombres los que logren desprenderse del peso periférico y pasen a formar parte importante de la llamada cultura occidental con sello propio de expresión e identificación de nuestras realidades. Así, expresiones como «el realismo maravilloso», "lo real maravilloso", "el realismo mágico" y "lo fantástico" nazcan, aunque sea en Europa, para definir "una idea de América como compendio de prodigios naturales, culturales e históricos"(21).

¿Y qué decir de nuestra música? Se puede expresar la misma idea de reconocimiento e identificación cultural de lo nuestro. Allí está la música andina hablándonos y haciéndonos escuchar la nostalgia del tiempo, la música brasilera reconstruyendo la grandeza de un pueblo portugués con aires de tropicalidad, la música caribeña referenciándonos la síntesis del amor loco y tentador..., en fin una música con "gran fuerza para convocarnos, por la profunda sintonía que tiene con nuestras emociones y sentimientos, pero también, con nuestras grandes preguntas y con la manera de afrontar la vida que tenemos quien día a día habita en nuestro continente"(22)

De alguna forma esta nuestra cultura, reseñada aquí brevemente y solamente a partir de su literatura y de su música, pero igual pudiéramos hacer con el arte latinoamericano, nos refiere una realidad rica en expresiones que se han hecho mestizas o "híbridas" desde la misma confrontación entre tradición y modernidad cultural. Aunque resulte duro decirlo, pero es la verdad, esto ha sido posible debido a que los países dominantes como los europeos o el mismo Estados Unidos han respetado nuestro valor cultural dentro del arte, la literatura o la música (por nombrar algunas expresiones de la cultura) porque "prefieren nuestro rostro tradicional" y por ello nos han "obligado" a integrarnos a la cultura de la ilustración. Allí reside nuestra especificidad dentro de la modernidad occidental, aún cuando esta especificidad sea el "resultado del entrecruzamiento de tradiciones indígenas (sobre todo en las áreas mesoamericana y andina), del hispanismo colonial católico y de las

acciones políticas, educativas y comunicacionales modernas" (23).

Alguien pudiera afirmar, al ver esta América Latina con todas sus contradicciones y contrariedades, que las fronteras entre la cultura latinoamericana y sus signos de modernidad y la realidad misma se han desvanecido. ¿Cuál es la mediación entre nuestra cultura y la propia realidad? Para García Márquez no hay ninguna mediación y nos dirá que será a través de la cultura como podamos saltar cinco siglos ajenos. Si en Europa y los Estados Unidos la modernización económica fue acabando con lo "antiguo" y fue dando paso a lo "nuevo" en términos de modernización cultural (por supuesto que es una perspectiva muy particular), en América Latina ese proceso no fue así. Hecho que para nuestro espacio nos hace afirmar que la modernización económica y política, no tiene por qué dar como resultado inmediato, y ni siquiera a largo y mediano plazo, una modernización social y mucho menos cultural.

Desde esta hipótesis podemos afirmar que la modernización cultural, asumiendo códigos de la "nueva escena" y de la "antigua", ha dado origen a una modernidad y a una modernización muy particular. "La modernidad penetró entre nosotros en la cultura, cuando esta giraba todavía en torno a sus núcleos tradicionales y oligárquicos, y se desplegó como diferenciación y profesionalización del campo institucional de la cultura recién desde comienzos de este siglo, combinando discursos e imitando las luces del norte; avanzando por medio de las escuelas con sus maestros muchas veces mal formados y peor pagados. Y, más tarde, lo hizo de la mano de la radio, mientras se creaban universidades, se instalaban los pioneros de las ciencias, se extendían las influencias del extranjero, a la par que las masas rurales y una parte significativa de la población urbana permanecía en el analfabetismo. La modernización de la cultura era todo eso y no la mera superposición de una nueva capa o barniz sobre las preexistentes en las culturas ancestrales y aquella traída por los conquistadores"(24).

América Latina ha sentido el impacto de las crisis en diversos momentos de su historia, pero ningún impacto como el que está padeciendo en estos momentos. Mientras nos vamos perfilando hacia

sistemas de democracia evidentes, con todas las dificultades de cada caso muy particulares, nos encontramos con evidentes problemas estructurales producto de malos manejos políticos, de economías inmanejables, así como de aspectos inherentes a nosotros mismos como pueblo y de factores exógenos que tienen que ver con la manera como se nos ha obligado a insertarnos en el escenario internacional de la economía y todo en nombre de la modernidad preconizada por la llamada cultura de La Ilustración. El sociólogo Pedro Morandé, reconoce que a partir de la década de los años '60 "se ha desencadenado una profunda crisis de la 'Cultura de la Ilustración' debido, sobre todo a la ruptura de la identidad racional(...) entre la ética y la funcionalidad(...) La Ilustración se proponía superar, precisamente, el dualismo irreductible entre el plano del funcionamiento y organización de la vida material y el plano de la cultura y de la libertad del espíritu(...) este presupuesto de identidad entre ética y funcionalidad- prosigue Morandé- tenía como base la idea de que los fines racionales sólo se podían perseguir con medios también racionales, estamos hablando esencialmente de la tecnología. De modo que el uso de medios tecnológicos aseguraría la obtención de fines racionales(...) (pero) los medios tecnológicos, que son los mayores medios racionales de que dispone el hombre, pueden estar ahora al servicio de un fin irracional, como es la autodestrucción humana(...) Esta ruptura del principio de identidad entre la ética de la autonomía y la libertad y la funcionalidad de las estructuras sociales, ha puesto en crisis la totalidad de la Cultura de La Ilustración"(25).

A pesar de esa crisis, por demás evidente a través de rasgos bien característicos en el mundo de lo social y de lo económico, que en el fondo no es más que la manera como América Latina se ha relacionado con el mundo ilustrado y como ella ha sido llevada también a relacionarse, lo cultural sigue guardando hechos de producción-reconocimiento que nos alejan de esa crisis de la Cultura Ilustrada. Ya lo decía García Márquez en un tono muy literario:

"(...)por fortuna, la reserva determinante de la América Latina y el caribe es una energía capaz de mover el mundo: es la peligrosa memoria

de nuestros pueblos. Es un inmenso patrimonio cultural anterior a toda materia prima, una materia primaria de carácter múltiple que acompaña cada paso de nuestras vidas. Es una cultura de resistencia que se expresa en los escondrijos del lenguaje, en las vírgenes mulatas-nuestras patronas artesanales-, verdaderos milagros del pueblo en contra del poder clerical colonizador. Es una cultura de la solidaridad, que se expresa ante los excesos criminales de nuestra naturaleza indómita, o en la insurgencia de los pueblos por su identidad y soberanía. Es una cultura de protesta en los rostros indígenas de los ángeles artesanales de nuestros templos, o en la música de las nieves perpetuas, que trata de conjurar con la nostalgia los sordos poderes de la muerte. Es una cultura de la vida cotidiana que se expresa en la imaginación, cocina, del modo de vestir, de la superstición creativa, de las liturgias íntimas del amor. Es una cultura de fiesta, de transgresión, de misterio, que rompe la camisa de fuerza de la realidad y reconcilia por fin el el raciocinio y la imaginación, la palabra y el gesto, y demuestra de hecho que no hay concepto que tarde o temprano no sea rebasado por la vida.

Esta es la fuerza de nuestro retraso. Una energía de novedad y belleza que nos pertenece por completo y con la cual nos bastamos de nosotros mismos, que no podrá ser domesticada ni por la voracidad imperial, ni por la brutalidad del opresor interno, ni siquiera por nuestros propios miedos inmemoriales de traducir en palabras los sueños más recónditos(...)" (26)

A pesar de todo hemos entrado en la modernidad, pero esta hoy día adquiere rasgos bien distintos a otras épocas. Si esta entrada no ha seguido el curso normal de la historia (¿y cuál es ese curso normal?) al estilo de los países centrales, si no ha seguido una línea continua de evolución, el hecho es que estamos dentro de ella. Y es en el mundo de la cultura, con sus cruces o mestizajes o hibridaciones, como hemos y seguimos demostrando al resto del mundo lo particular de nuestra formación y de nuestra manera de ser.

Y LA MIRADA COMUNICACIONAL

Esta no podía quedar relegada. Quien hoy día intente hablar de modernidad, modernización y modernismo(27) sin pasarse por el hecho comunicacional industrial de estos tiempos "nuevos", está dejando de lado un componente fundamental que cada día moviliza a más gente. Movilización que va desde las nuevas generaciones que se identifican, se reconocen y reconstruyen subjetividades e intersubjetividades a partir de esa mirada comunicacional; e incluso en el mundo del artista creador-productor, del intelectual... se empiezan a dar interrelaciones en el mismo proceso de creación-producción-emisión que son el producto de esa mirada comunicacional. Es decir, que no escapamos a este signo de la «nueva época». Es más, sin querer estamos insertados en él. De alguna manera, la comunicación actual es un signo evidente de universalismo modernizador.

El investigador brasileiro Renato Ortiz refiere un pasaje de un ensayo de Hans Magnus Enzensberger ("Etnocentrismo a contragusto: una imagen política revertida") que da muy buena cuenta de lo que está pasando hoy día con esta América Latina que en un momento dado fue vista por los ojos de la izquierda europea como el "continente utópico" que daría luz en perspectiva de cambio social al mundo industrializado. "Devorados por sus propias realidades- se refiere a los europeos de izquierda-ellos se vuelven hacia el Tercer Mundo en una búsqueda frenética de las diferencias, aquello que en un principio les restituiría un sentido de la historia. Sin embargo, con el pasar del tiempo, estos hombres llenos de esperanzas comienzan a observar aquellos países lejanos con ojos desconfiados. En lugar de la fuerza liberadora que pretendían descubrir, lo que se les revela es un mundo ya conocido de antemano: reproductores de sonidos en los **Souks** de Damasco, relojes Seiko en las vidrieras de Hong Kong, perfumes en la China, automóviles, aparatos de aire acondicionado, anteojos espejados, etc" (28). O lo que escribía **The New York Times** cuando Mc.Donald's abría su primer restaurante en Moscú en 1990, en donde los ciudadanos soviéticos se maravillaban y se llevaban a su casa, como recuerdo, los utensilios usados donde aparecía el emblema de Mc.Donald's: "el consumidor

soviético, hambriento de esperanza, había sido conquistado por el delicioso materialismo" (29). Los datos de crecimiento de las industrias culturales (cine, radio, televisión, discos, publicidad, editoriales, videos, películas, videojuegos, prensa...) hablan por sí solos, al igual que las señales que esas industrias mandan.

Hechos que nos hablan, en primer lugar, de lo que se pregunta Renato Ortiz con la interrogante de ¿cómo entender el proceso de modernidad en la periferia?; y por el otro, la presencia de signos distintos a otros tiempos y creando una "nueva escena" en donde lo comunicacional en sentido amplio - copa el escenario de estos tiempos, por lo tanto de esta nueva escena.

Esas dos situaciones son "situaciones en acto" con las cuales hay que trabajar y reflexionar. Ellas modifican fundamentalmente el mismo concepto de cultura y de su destino. En América Latina en donde parece ser que no hubo una superación o división tan tajante entre "alta cultura" y "baja cultura" o popular, el problema es cómo estudiar nuestras formas culturales a través de la modernización que han introducido esas "situaciones en acto" y ver como se van construyendo y reconociendo en viejos y nuevos códigos de identificación. Por eso, como señala García Canclini, la diferenciación sociocultural se organiza hoy día no tanto a partir de la oposición de esos lugares culturales o entre tradición/moderno, sino desde la apropiación de las comunicaciones electrónicas.

En esa perspectiva entra el asunto de la mirada comunicacional, es decir de la **cultura masiva**, pero la cultura masiva industrial de los grandes medios de comunicación y especialmente los radioeléctricos. Estos entran al continente como parte del proyecto modernizador global, y en cada país asume rasgos típicos de las circunstancias políticas y económico-sociales que caracterizan al país en cuestión, pero hay algunas constantes en ese proceso de inserción que responden al propio proyecto global de modernización comunicacional, como proyecto de modernización de la sociedad. Los contenidos informativos, de entretención y en fin todos los géneros y tipos comunicacionales que podamos entresacar van moldeando y configurando pautas culturales (¿subculturales?) que median el contenido de la cultura urbana, la rural

e inclusive de la cultura llamada ilustrada. De esta manera la cultura de los medios asume la forma de "otra cultura", hegemónica por cuanto copa el escenario de la vida pública y privada, y que además se convierte en el "aparato de hegemonía" por encima de la familia, la escuela e inclusive la religión. Forma cultural dominante que integra o se inserta, a veces sin ella habérselo propuesto, a los otros espacios de identificación y reconocimiento cultural. Como señala Germán Rey: "Frente a una cultura urbana que toma la forma de procesos móviles, uniendo simbologías disímiles, confrontando sistemas axiológicos, condensando imaginarios y percepciones, **están los medios masivos de comunicación**. Como agentes socializadores no cesan de hacer propuestas aunque probablemente su poder esté en contribuir a la generación de pautas de lectura, de formas y maneras de ver e interpretar. De esta manera se unen a los instrumentos **que en nuestros días conforman nuevas hermenéuticas**" (Sub. nuestro) (30). O lo que llegara a decir Jesús Martín Barbero ilustrando aún más esa idea de Rey: "La cultura cotidiana de las mayorías, no sólo en las ciudades sino en el campo, en un país tan urbanizado como Colombia, está cada día más moldeado por las propuestas, los modelos y las ofertas culturales de los medios masivos. Por las propuestas, los modelos y las ofertas culturales de los medios masivos. Por escandaloso que suene, **las mayorías latinoamericanas están accediendo a la modernidad no de la mano del libro, no siguiendo el proyecto ilustrado, sino desde los formatos y los géneros de las industrias culturales del audiovisual**" (Sub. nuestro) (31).

Así como en la literatura, o en la música o en el arte podemos encontrar rasgos evidentes de tradición y esa **tradición** se ha enriquecido con lo **moderno** de las nuevas formas de producción tecnológica; también en las producciones de la industria cultural podemos encontrar imbricación con lo tradicional y en sus contenidos también hallar preocupaciones de lo más nuestro.

Hasta la estética, como forma de entender y degustar la sensibilidad, está cambiando, o por lo menos hay tensión en su significación original que siempre se tradujo y estuvo íntimamente ligada a la cultura de la ilustración. Pero hoy esta estética está también enraizándose en esas

producciones masivas o en aquellas no tan masivas pero que sin embargo asumen las formas de producción-creación industrial.

En esta manera de ver la modernidad desde la mirada comunicacional, en donde parece ser que no se impuso el paradigma apocalíptico de la alienación y la homogeneización de los efectos comunicacionales, sino que se está demostrando a partir de las nuevas generaciones y de lo popular una multivariedad de visiones del mundo a través de lo comunicacional; se está imponiendo "otro sentido de la realidad". Y así, nos convence y es la apuesta a la que jugamos junto con Walter Benjamin(1936) y otros tantos hombres pero esta vez latinoamericanos, a lo que apuntara U. Eco en un viejo simposium que llevaba el sugestivo nombre de **el mundo de mañana** (32):

* Ante las cosas que están pasando, ante hechos tan revolucionarios como para alterar toda imagen tradicional del hombre y de sus capacidades, someter los fenómenos a la prueba de categorías construídas sobre una imagen **anterior** del hombre es caer en un error que nos conduce a caminos sin salida;

* Nuestras viejas categorías de estudio de la humanidad no resultan aplicables al nuevo concepto de humanidad pensante que se está perfilando. De aplicarlas y no obtener resultados "satisfactorios" hasta el punto de llegar a definir el nuevo concepto como el de una humanidad no-pensante no hay más que un paso;

* "Hoy, cuando tratamos de elaborar una imagen del "hombre de mañana" caemos de buen grado en el mismo equívoco y ante la irrupción de hechos tecnológicos nuevos les enfrentamos **nuestra** imagen del hombre(deduciendo de ello el carácter negativo de los hechos tecnológicos en cuestión, en cuanto que parecen oponerse a esta imagen); sin darnos cuenta de que los nuevos datos tecnológicos modifican radicalmente la imagen del hombre y es con esta nueva imagen con la que debemos enfrentarnos";

* Todos los cambios que estamos viviendo nos plantea una interrogante de tipo filosófico: "**¿estos cambios operativos, que asumen aparentemente el aspecto de simples cambios técnicos, qué significado**

tienen, por el contrario, para el hombre y en qué medida ayudan a cambiar su escala de valores, a modificar su imagen?";

* Y finalmente, se exigiría de los estudiosos, no sólo de los filósofos, que no sean estudiosos aislados, sino que se debe de trabajar en continuo contacto con los demás, para verificar continuamente los modelos que se elaboran y determinar su validez en el contexto de una actividad, abierta y progresiva, de confrontación.

Así, el estudio de la modernidad y sus vivencias en América Latina, debe resultar más enriquecedor porque debe tomar en cuenta el horizonte cultural-comunicacional desde la perspectiva de nuevas situaciones antropológicas que se están configurando y reconocemos en ellas... simplemente para continuar hacia adelante.

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1 En Marras, Sergio.- **América Latina. Marca registrada.** Entrevista a Carlos Fuentes: "Viajando en un furgón de cola". Editorial Andrés Bello, Ediciones B (Grupo Zeta) y Universidad de Guadalajara. Santiago de Chile, 1992. Página 33.
- 2 Mate, Reyes y Niewohner, Friedrich (eds) **El precio de la "invención de América"**. Editorial Anthropos (Editorial del Hombre). España, 1992. Página 7.
- 3 Marras, Sergio.- **América Latina. Marca registrada.** Entrevista a José Donoso: "Bastardía". Op. cit. en (1). Página 288.
- 4 Hay que citar al peruano Aníbal Quijano. En un texto suyo titulado "Modernidad, identidad y utopía en América Latina" en **Imágenes desconocidas: la modernidad en la encrucijada postmoderna.** Editado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Diciembre de 1988. El texto de Aníbal Quijano va desde la página 17 a la 24.
- 5 Ibid. Página 13.
- 6 Martínez, Agustín.- "Modernidad y utopía en América Latina". En el diario **El Nacional (Papel Literario)** del 28 de junio de 1992. Página 1.
- 7 Quijano, Aníbal.- "Modernidad, identidad y utopía en América Latina". Op. cit. en (4). Página 19.
- 8 García Márquez, Gabriel.- "La realidad americana no se comprende con ojos europeos". Discurso pronunciado en ocasión de recibir el Premio Nóbel de Literatura en 1982. Editado por la Facultad de Humanidades y Educación (FHE) de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Cuadernos **Memoria de América Latina.** Nº 20. Caracas, 1988. Página 13.
- 9 Citado en el texto de la Biblioteca Salvat de Grandes Temas: **Colonialismo y Neocolonialismo.** Nº 63. Salvat Editores, S.A. Barcelona, España, 1973. Página 50.
- 10 Saldarriaga, Alberto.- "La cultura urbana y la modernización". En la **Revista Gaceta** Nº 12. Diciembre 1991-Enero-Febrero 1992. Editada por el Instituto Colombiano de Cultura, COLCULTURA. Página 45.
- 11 En Marcos, Sergio.- **América Latina. Marca registrada.** Entrevista a Carlos Fuentes. Op. cit. en (1) y ((3). Página 34.
- 12 Citado por Eduardo Galeano en su libro **Memoria del Fuego.** Tomo II: **Las caras y las máscaras.** Editorial Siglo XXI Editores. España, 1984. Página 211. El autor toma el texto a su vez de Rodríguez, Simón.- **Sociedades americanas.** Edición facsimilar. Editorial Centauro. Caracas, 1975.
- 13 Pino Iturrieta, Elías.- "La mala traducción de América". En **Revista Comunicación** Nº 80 (Cuarto trimestre 1992). **Dossier 500 años.** Editado por el Centro Gumilla. Caracas, 1992. Página D-7 del Dossier.

- 14 Datos extraídos del Informe Anual del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo(PNUD).- **Desarrollo Humano: Informe 1991**. Publicado por el PNUD y Tercer Mundo Editores. Colombia, 1991. Página 85 y ss.
- 15 Esos datos fueron tomados de los siguientes autores:
 - Touraine, Alain.- **América Latina. Política y sociedad**. Editorial Espasa Calpe. España, 1989.
 - Llorens, Francisco A.En la Revista **América Latina Hoy. Revista de Ciencias Sociales**. Segunda Epoca. Nº 4 Julio 1992.
 - García Canclini, Néstor.- **Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad**.Editorial Grijalbo y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México, 1990. Página 81 y 82.
- 16 Vattimo, Gianni.-**La sociedad transparente**. Editorial PAIDOS/ICE-UAB (Colección Pensamiento Contemporáneo Nº 10). Barcelona, España, 1990. Página 77.
- 17 Touraine, Alain.- **América Latina. Política y sociedad**. Editorial Espasa Calpe. España, 1989. Página 4456. Vease toda la sección de "Conclusión: ¿Puede desarrollarse América Latina?". Páginas 447 a 456.
- 18 García Márquez, Gabriel.- "La realidad americana no se comprende con ojos europeos". Op. cit. en (8).
- 19 Marras, Sergio.- **América Latina. Marca registrada**. Entrevista a Carlos Fuentes. Op. cit.en (1) y (3). Página 35.
- 20 Bravo, Víctor.- "Modernidad y expresión literaria en América Latina". En **Perfiles de América Latina**(Varios Autores).Monte Avila Editores. Caracas, 1992. Página 203.
- 21 Chiampi, Irlemar.-**El realismo maravilloso**. Monte Avila Editores. Caracas, 1983. Página 36.
- 22 Texto extraído del Programa de Presentación del **II Festival de Música Latinoamericana**. Caracas, 1992.
- 23 García Canclini, Néstor.- "Memoria e innovación en la teoría del arte". Ponencia presentada por el autor en el **I Encuentro Internacional sobre teoría del las Artes Visuales**.Caracas 22 de febrero al 1 de marzo de 1992. Página 10.
- 24 Brunner, José Joaquín.- "Entonces, ¿existe o no la modernidad en América Latina?". En **Imágenes desconocidas. La modernidad en la encrucijada postmoderna**. Op. cit. en (4) y (5). Páginas 98 y 99.
- 25 Morandé, Pedro.- "Modernidad y cultura latinoamericana: desafíos para la Iglesia". En VARIOS AUTORES.- **Cultura y evangelización en América Latina**. Ediciones Paulinas-ILADES. Santiago de Chile, 1988. Página 42.
- 26 Citado por Bisbal E., Marcelino.- **La comunicación interrumpida**. Fondo Editorial de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1989. Página 14 y 15.

- 27 Manejamos estos términos en el sentido que lo hace Néstor García Canclini, quien a su vez los toma desde la distinción que hacen diversos autores que van desde Jürgen Habermas hasta Marshall Berman. Es decir, la **MODERNIDAD** como etapa histórica, la **MODERNIZACIÓN** como proceso socioeconómico que trata de ir construyendo la modernidad, y los **MODERNISMO**, o sea los proyectos culturales que renuevan las prácticas simbólicas con un sentido experimental o crítico. Ver al respecto a García Canclini, Néstor.-**Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad.** Op. cit. en (15). Página 19.
- 28 Referido por Ortiz, Renato.-"Lo actual y la modernidad". En Revista **Nueva Sociedad** N° 116.-**Estética, Cultura, Sociedad.** Noviembre-Diciembre 1991. Caracas. Página 94.
- 29 En Revista **Facetas** N° 96-2/92. Página 45.
- 30 Citado por Saldarriaga, Alberto.-"La cultura urbana y la modernización". Op. cit en (10).Página 47. La cita está extraída a su vez del documento titulado "Los instrumentos de la levedad". Colombia, 1991.
- 31 Ibid. Página 46.
- 32 Eco, Umberto.- "La investigación interdisciplinal". En **La definición del arte.** Editorial Martínez Roca. Libros Universitarios y profesionales. Barcelona, España 1970. Páginas 271 a 277.



SUMARIO

Presentación

Oscar Lucien

Lumière a la conquista de América (Gabriel Veyre en Caracas).

Ambretta Marrosu

La radiodifusión latinoamericana. La radio. La televisión.

Elisabeth Safar

Los Servicios Públicos de Radiodifusión (SPR) en América Latina.

Alejandro Alfonso

Situación de la radiotelevisión en Venezuela, para el año 1991.

Gustavo Hernández Díaz

Los cien años de Gramsci: el profeta de la comunicación política.

Hugo Calello

La televisión mexicana y la pérdida del proyecto cultural del país.

Javier Esteinou Madrid

NOTAS DE LECTURA.

COLABORADORES